



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Después de estos días intensos de Semana Santa, donde todavía se nos agolpan las reflexiones, sensaciones, imágenes en la que los textos y la liturgia nos imbuíanos nos toca durante 50 días celebrar el acto final pero fundamentalmente principio, creer en el crucificado es el comienzo de una propuesta que es posible el reino que predicó y por el que entregó su vida. Él es el **principio esperanza** para toda la humanidad y, sobre todo, para las víctimas: «el crucificado es el Resucitado». Cincuenta días

con apariciones, ascensión, venida del Espíritu Santo... todo es para lo mismo: a ese que ustedes mataron como proscrito de Dios, a ese, Dios le ha da la razón y le Resucitó y vive en medio de nosotras y nosotros para siempre, y con Él y en Él ya estamos, también resucitadas, resucitados. Cincuenta días para interiorizar y vivir con alegría esta esperanza ya activa y transformadora.

“ **Hch 2, 42-47:** *Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.*

Sal 117, 2-4.13-15.22-24: *Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

1P 1, 3-9: *Por la resurrección de Jesucristo, hemos nacido de nuevo para una esperanza viva.*

Jn 20, 19-31: *A los ocho días, llegó Jesús.*

“ *Los Evangelios nos dicen que, para entrar en la fe pascual y ser testigos de ella, es necesario reconocer el propio vacío interior, las tinieblas del miedo, de la duda y del pecado. Pero quienes, en la oscuridad, tienen el valor de salir y ponerse a buscar, descubren realmente que son buscados, llamados por su nombre, perdonados y enviados junto a sus hermanos y hermanas.*

–Documento final del Sínodo, 14

“ *Dentro de su incredulidad ante los testimonios humanos (que posiblemente no fue la única en el Colegio Apostólico), santo Tomás tiene la simpatía de la espontaneidad y la franqueza. Y esto tiene su mérito, en un ambiente farisaico como el de Jerusalén, aunque posiblemente no lo era tanto como el nuestro. El Señor, que invisiblemente estaba presente entre los suyos (como lo está siempre), aprovechó la franqueza de Tomás para darnos una lección que tanto bien había de hacer en su Iglesia.*

¡Dichosa culpa (si la hubo) la de Tomás, de la que tantos beneficios sacó él, y de la que tantos beneficios hemos sacado todos!

–Guillermo Roviroso OC. TV pág. 332

“ *...el Espíritu ha sembrado las semillas del Evangelio. Estas fructifican en la capacidad de vivir relaciones sanas, de cultivar la confianza mutua y el perdón, de superar el miedo a la diversidad y dar vida a comunidades acogedoras, de promover una economía que cuide de las personas y del planeta, de reconciliarse después de un conflicto.*

–Documento final del Sínodo, 56



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42-47)

Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación.

En los siete domingos pascuales y el de Pentecostés será el libro de los Hechos de los Apóstoles el que nos acompañará como primera lectura y no solo los domingos, sino también casi todos los 50 días que componen el tiempo Pascual. Es el libro que va describiendo los primeros pasos de esa Iglesia que se funda desde la experiencia del resucitado; siendo el **Espíritu Santo** el protagonista que guía a esta comunidad eclesial naciente.

El Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos son una sola obra, dividida en dos libros, que se separaron después (antes del 150 d.C.). Muestran una fuerte unidad, no solamente temática sino también literaria que nos permite hablar de un solo autor.

Este autor ha sido reconocido por la tradición de la Iglesia como **Lucas** y tenemos testimonios de ello en documentos del siglo II. Es el «Evangelio de la Iglesia», esa primera comunidad que entra en el tiempo del Espíritu que la guía.

En este libro se nos da una «**historia**», entendida en la forma evangélica: cómo el Espíritu iba guiando a la primitiva comunidad y cómo se desarrollaba la fe en aquellos primeros momentos. Si a la pregunta: «¿quién es este?» da comienzo a la **crisología**. La **eclesiología**, responde a cómo las comunidades cristianas se iban entendiendo como seguidores del crucificado/resucitado; cómo respondían a las situaciones que iban viviendo, cómo se organizaban... Es, este libro del Nuevo Testamento, un libro apasionante que merece la pena ser leído todo él en este tiempo Pascual de forma continua.

El texto que hemos leído, podríamos decir que es como una idealización de la primitiva comunidad, era el deseo, la meta, la aspiración que tenían aquellos cristianos, que, como sabemos tenían también muchas dificultades para vivir el seguimiento de Jesús, y así aparece en este libro, y con claridad meridiana en las cartas de Pablo.

Pero este texto no deja de ser el sueño de Jesús y así quedó para la posteridad, un sueño que para nosotros es tarea permanente de conversión. Y cuatro cosas nos recuerdan en ese hacer comunidad para todo: **comunidad en el orar**, en **escuchar las enseñanzas de los apóstoles (La Palabra)**, en el **partir el pan**, la Eucaristía, y en el **poner en común para que nadie pasara necesidad**. El cristianismo nace en comunidad. La fe no se puede vivir en privado, ni de forma individualista; está enmarcada en un nosotras y nosotros. En este tiempo donde puede parecer que los demás son el enemigo y triunfa el individualismo, quienes seguimos a Jesús tenemos que ofrecer otra propuesta, creemos en la comunidad y tenemos que generar vínculos. No podemos renunciar a la fraternidad. Quizás tengamos que decir que nadie pasaba necesidad, pero tampoco nadie se sentía solo o sola.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Salmo Responsorial 117, 2-4.22-27

**Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Diga el pueblo de Israel:
es eterno su amor.

Diga la descendencia de Aarón:
es eterno su amor.

Digan los que respetan al Señor:
es eterno su amor.

Me empujaban intentando derribarme,
pero el Señor me ayudó.

Dios es mi fuerza y mi potencia,
él fue para mí la salvación.

Gritos de gozo y victoria
hay en las tiendas de los justos.

La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra fundamental.

Esto es obra del Señor
y es realmente admirable.

Este es el día en que actuó el Señor,
festejemos y alegrémonos en él.

**Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**



Lectura de la 1ª Carta de Pedro (1, 3-9)

*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por su gran misericordia, a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho renacer para una **esperanza viva**, para una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para ustedes, a quienes el poder de Dios custodia mediante la fe para una salvación que se manifestará en el momento final.*

Por eso viven alegres, aunque un poco afligidos ahora, es cierto, a causa de tantas pruebas. Pero así la autenticidad de su fe –más valiosa que el oro, el cual es perecedero a pesar de haber sido purificado en el fuego– será motivo de alabanza, gloria y honor el día en que se manifieste Jesucristo. Todavía no lo han visto, pero lo aman; sin verlo creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y radiante, así recibirán la salvación, que es la meta de su fe.

Esta primera carta de Pedro también nos acompañará hasta el 6º domingo de Pascua. La autoría de la carta sigue siendo un debate, unos afirman que es de Pedro, en ese caso sería como la primera encíclica del Papa, del primer Papa. Pero es muy difícil. La tendencia es pensar que fue un discípulo de Pedro, muy cercano a él, que desde Roma escribe esta carta para las comunidades de Asia Menor; comunidades sencillas, posiblemente rurales, a las que animaba a vivir la fraternidad ante las dificultades que tenían.

Es una carta importante que centra el mensaje en el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Es muy elocuente y tiene un tono muy alegre y apasionado, y fundamentalmente lo que quiere plantear es las consecuencias prácticas de la salvación que nos trae Jesús.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Aparece un elemento clave en esta carta, la resurrección, no solo coloca a Jesús en un lugar especial sino a nosotros, nos da un nuevo nacimiento y una herencia de salvación.

El predicador, Jesús de Nazaret, se convierte en predicado por su amigo Simón Pedro que le abandonó y le negó. Esa es la fuerza del Espíritu de Jesús. Y Pedro no habla, y esto es importante, de lo que dijo Jesús sino de lo que Jesús significa para la comunidad cristiana. Esto es clave para darnos cuenta del asombro, del desconcierto, y la potencia y fuerza que desarrolla en aquellas primeras mujeres y hombres que experimentaron la resurrección de Jesús. No es lo que dijo lo que aparece como centro de la predicación inmediata del discipulado, es quien es Jesús y lo que significa su vida, muerte y resurrección, esto es el centro.

Secuencia *Victimae Paschali Laudes*

Las secuencias son himnos que se cantan en la liturgia eucarística después del aleluya. Antiguamente había muchísimos, hoy se utilizan más el de Pascua y el de Pentecostés. La secuencia que traemos hoy data del s. XI y esta atribuida a Wipo de Burgundia (después del 1048).

*Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.*

*Cordero sin pecado
que a las ovejas salva;
a Dios y a los culpables,
unió con nueva alianza.*

*Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y muerto el que es la vida,
triunfante se levanta,
triunfante se levanta.*

*¿Qué has visto de camino,
María en la mañana?
¿Qué has visto de camino,
María en la mañana?*

*A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada;
los ángeles testigos,
sudarios y mortajas.
Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza.*

*Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.*

*Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia;
que estás resucitado,
la muerte en Ti no manda.*

*Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana;
Y da a tus fieles parte
en tu victoria santa,
en tu victoria santa.*

Lectura del Evangelio según Juan (20, 19-31)

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con ustedes.

Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos, se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo:

–La paz esté con ustedes.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Y añadió:

–Como el Padre me ha enviado, yo también los envío a ustedes.

Sopló sobre ellos y les dijo:

–Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá.

Tomás, uno del grupo de los Doce, a quien llamaban «El Mellizo», no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Le dijeron, pues, los demás discípulos:

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y no meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.

Ocho días después, se encontraban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. También estaba Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con ustedes.

Después dijo a Tomás:

–Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

Tomás contestó:

–¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

–¿Has creído porque me has visto? Dichosos los que han creído sin haber visto.

Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido narrados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengan en él vida eterna.



Comentario

Los evangelios fueron escritos no como un relato periodístico para dar a conocer hechos para la curiosidad del respetable. Son fundamentalmente catequesis llenas de simbolismos, muy cuidados como los de los evangelios de Juan y escritos, y esto es muy importante, para que «creyendo tengan vida en su Nombre», escritos que quieren llevar a experimentar el encuentro y la fe en Jesús, el Señor.

Este texto que hemos proclamado tiene muchos matices, pero hay uno que es importante y del que hablamos antes: la fe. Este Evangelio se escribe tarde y llega ya a la generación segunda, que no conoció a Jesús; y, utilizando la figura de Tomás, anima a fiarnos del testimonio de los testigos, y de la comunidad: «Dichosos los que han creído sin haber visto».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



Pero el relato comienza en un ambiente saturado, un grupo de personas que se juntan atenazadas por el **miedo**, encerradas, trancadas. Aquel grupo se había olvidado de tantas cosas, entre ellas de las frases de Jesús que había repetido tantas veces como un mandamiento: «No tengan miedo». A pesar de que ya habían tenido experiencias de encuentro con Jesús resucitado siguen instalados en el miedo, sabían que estaba vivo, pero no habían experimentado la fuerza de la resurrección para la vida de cada día.

El miedo forma parte de nuestra constitución humana, es bueno, nos libra de muchos peligros, pero el miedo, también, nos paraliza, nos deja agria el alma, rompe la confianza... y la confianza en Dios.

Vivimos tiempos de miedo, muchos miedos, desde los más objetivos, como las guerras y el alcance que tiene el que no existen límites y el derecho internacional ha desaparecido con la sensación de que el mundo se llena de «matones» que se alían entre ellos y dan soluciones que no pasan de la violencia; con normalización de la amenaza de genocidios, del exterminio de civilizaciones...



Que lejos está aquello de «Nosotros los pueblos hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra»⁽¹⁾ de la Carta fundacional de las Naciones Unidas en 1945, en San Francisco, EEUU, parece un recorte de Isaías, Dios soñaba así: «No alzará la espada pueblo contra pueblo ni se prepararán más para la guerra» (2, 4). ¿Qué ha pasado en estos 80 años?

La mentira, el populismo, la polaridad siguen generando violencias de todo tipo. A nuestro alrededor se fomenta una sociedad individualista, crece el miedo a los demás, cada día es un curso a la desconfianza, al «sálvese quien pueda»... y miedo al futuro, ¿qué pasará?, o peor, mejor no pensarlo y *carpe diem*.

Y, también como los discípulos, encerrados, encerrados en nosotros, alimentando miedos y convirtiendo en enemigos a las personas que nos encontramos por la calle y mucho más cuando son de otra raza, cultura o religión o, peor, si son pobres o de otros partidos políticos. Y qué terrible, que triste, cuando ni le damos las buenas horas al único transeúnte que te encuentras cuando sales a la calle y vas a la farmacia o al supermercado.

Podemos, la Iglesia, copiar el modelo, encerrarnos en las sacristías, cuidarnos de enemigos, elegir enemigos no importantes y acabar entre procesiones y hermandades, entre cánticos y adoraciones, «cristianos de sillón», encantados y encantadas de conocernos y olvidando «la Iglesia en salida» a la que el papa Francisco nos lanzaba.

Cuando la Iglesia sinodal nace nos invita a ser una tienda que se amplía, nos está hablando de apertura, de acogida y de romper seguridades. Una tienda «que está llamada a expandirse, pero también a moverse»... «una morada espaciosa, pero no homogénea, capaz de cobijar a todos, pero abierta, que deje entrar y salir (Jn 10, 9) "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54, 2)» nos decía aquel primer documento.

Así empezó un proceso de renovación eclesial y el documento final va más lejos nos lleva a asumir la responsabilidad de ser «**profecía social**»⁽²⁾, que significa que tenemos que ser capaces de

¹ Federico Mayor Zaragoza y Emilio J. Gómez Ciriano (2026). *La hora de la ciudadanía. Dignidad, derechos humanos y cultura de la paz*. Ediciones HOAC.

² Documento final (DF) 47-48; 65; 121; 153: «Así, la sinodalidad de la Iglesia se convierte en profecía social, inspirando nuevos caminos también para la política y la economía, colaborando con todos los que creen en la fraternidad y la paz en un intercambio de dones con el mundo».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



anticipar el reino como propuesta en la que podemos decir al mundo, a la economía, a la política...⁽³⁾ que otro mundo es posible, «vengan y vean»⁽⁴⁾ (Jn 1, 39) es un viejo reto de la dimensión escatológica del reino, y un imperativo: ser profetas hoy y ser capaces de generar esperanza y una «esperanza que no defrauda» (Rom 5, 5). La propuesta la tenemos que hacer creíble. Y gritar: es posible, no tengan miedo. Y si este es el sueño de Dios, somos también esperanza de ese Dios Padre/Madre.



Jesús se aparece a los discípulos y **les llena de paz**, se lo repite dos veces: «¡La paz con ustedes!» y dice el texto que «se llenaron de alegría». El resucitado nos invita a llenarnos de su paz y es una paz que da alegría, que nos quita el miedo, sin ingenuidad, y que nos lleva a generar lazos fraternos, que nos podamos sonreír, que tengamos esperanza en el ser humano y en nuestras capacidades para generar lazos de solidaridad. Estamos juntos y juntas en este lío y tenemos que ir buscando, señalando los brotes de esperanza. Y el primer brote está en cada uno de nosotros, de nosotras, creyentes en Jesús resucitado que nos transmite la paz.

Hay que denunciar a los que nos llenan de miedos, a los que rompen la esperanza, a los agoreros de desastres, a los que mienten para que tengamos más miedo, a los que viven en la queja permanente, a los oportunistas que se aprovechan del dolor de los demás y del miedo legítimo para ganar dinero o ganar votos; hay que denunciar a quienes rompen escaleras de esperanza.

Tomás necesitaba ver para creer y confiar. Tomás necesitaba tocar para ponerse en camino. Estaba lleno de dudas que le paralizaban, las dudas las tendremos, los miedos también, pero Dios en Jesús el crucificado/resucitado nos regaló el principio esperanza. No hay que dejar de tocar las heridas, hay y muchas, pero son lugar de encuentro con el Resucitado y desde ahí se organizamos la esperanza.

“ Nos gustaría que algún teólogo nos pudiera indicar de qué manera se puede extraer del Evangelio una «justificación» al miedo en los que hemos hecho procesión de cristianos, si no es el miedo a uno mismo, pecador, y a los propios sofismas, tan perturbadores.

–Rovirosa, OC TV, pág. 537

³ Organicemos la esperanza. Jubileo de los Trabajadores (Mayo 2025), pág. 14 -15 www.bit.ly/OrganicemosLaEsperanza

⁴ *Ídem*. pág.18.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Pascua • 12 de abril de 2026 • www.hoac.es



*Aquí estoy. Aquí ya estamos.
No tenemos cara. Somos
el planeta que habitamos.*

*Venid. No tenemos nombre.
Aunque todos respondamos
a una misma luz: el hombre.
Matadnos. Nos mataréis.
Pero es más fuerte la vida
que la muerte que ofrecéis.
¿Queréis la guerra? No iremos.
Con la paz entre las manos
por arma, os enterraremos.
¡Paz al mundo! Corazones
arrebataados y unidos
de millones y millones.*

*Paz para toda la gente.
Se abran y cierren los ojos
del día tranquilamente.
Paz en todos los hogares.
Paz en la tierra, en los cielos,*

*bajo el mar, sobre los mares.
Paz en la albura extendida
del mantel, paz en la mesa
sin ceño de la comida.
En las aves, en las flores,
en los peces, en los surcos
abiertos de las labores.
Paz en la aurora, en el sueño.
Paz en la pasión del grande
y en la ilusión del pequeño.
Paz sin fin, paz verdadera.
Paz que al alba se levante
y a la noche no se muera.
¡Paz, paz, paz! Paz luminosa.
Una vida de armonía
sobre una tierra dichosa.*

Rafael Alberti

*Lo grita Jesús Nazareno
muerto y resucitado,
un hombre del mundo entero.*



«Que tu Reino sea un hecho...»